

De Selvas a Potreros Ganaderos. Latifundismo e Instituciones Estatales en la Transformación del Paisaje Amazónico Caqueteño: 1933-1972

Edinson Orlando Ceballos Bedoya¹

RESUMEN

En el artículo se analiza la incidencia de la consolidación de latifundios ganaderos en el Caquetá desde comienzos de la década de 1930, como elemento central en el afianzamiento de un paisaje rural de carácter ganadero, lo cual se apuntala con el fomento estatal de un modelo de colonización agrario a través de proyectos liderados por la Caja Agraria y el Incora, la entrega de créditos por estas mismas instituciones y la adjudicación de baldíos, lo que causa la transformación de cerca de 1 millón de hectáreas de selvas en potreros para la cría, levante y ceba de ganado bovino. Por consiguiente, a partir de la revisión de fuentes primarias provenientes del Archivo General de la Nación y el Archivo Central de la Gobernación del Caquetá, así como el uso de diversas fuentes secundarias, se muestra la manera como se va fijando un “paisaje ganadero” sobre las selvas amazónicas taladas y quemadas para ser convertidas en potreros ganaderos en el período 1933-1972. Entonces, a partir del uso del concepto de paisaje se analiza la deforestación de la Amazonia caqueteña en un contexto de proliferación de discursos en torno a la necesidad de producir carne bovina para alimentar a la creciente población colombiana en el interior del país, ante el declive del hato ganadero en la costa Atlántica, asimismo, a la consolidación de unos poderes políticos y económicos regionales que direccionan y controlan la formación del aparato estatal en territorios considerados como periféricos, como es el caso del Caquetá.

Palabras clave: paisaje ganadero, Amazonia, latifundismo, colonización, Caquetá.

¹ Doctor en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Profesor Universidad de la Amazonia, Colombia, ORCID: 0000-0002-5172-5613. E-mail: eoceball@unal.edu.co

La ganadería en Colombia no solo ha sido un negocio rentable, también ha sido parte de las estrategias de las redes de poder latifundistas y políticas en su objetivo de apropiarse y ocupar distintas partes del territorio colombiano² en el transcurso de los siglos XIX y XX, al mismo tiempo, ha cumplido con la función de alimentar a la población colombiana desde el período³ colonial. Sobre esto último, los mercados y el consumo de ganado y carne se empiezan a incrementar en Colombia desde finales del XIX tras el fomento de la ganadería y la proliferación de los discursos estatales en torno al consumo de carne y leche.⁴ En este artículo se toma como punto inicial la configuración de la hacienda Larandia en el año 1933 y la ampliación de la trocha del Hacha–Orteguaza⁵ como consecuencia del conflicto colombo-peruano en el año 1932⁶, un acontecimiento clave para el incremento de la llegada de colonos espontáneos al Caquetá.

Por otro lado, como plantea Shawn Van Ausdal, las mejoras técnicas implementadas en Colombia desde la segunda mitad del siglo XIX en el desarrollo

2 Fabio Yepes, “Ganadería y transformación de ecosistemas: un análisis ambiental de la política de apropiación territorial”, en: Germán Palacio Castañeda (editor), *Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental de Colombia, 1850-1995* (Bogotá: ICANH – Universidad Nacional de Colombia, 2001).

3 Germán Colmenares, *Calí. Terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII* (Bogotá: Tercer Mundo Editores – Banco de la República–Universidad del Valle, 1997). Del mismo autor: *Las haciendas de los Jesuitas en el Nuevo Reino de Granada: siglo XVIII* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia–Tercer Mundo Editores, 1969); *Historia económica y social de Colombia II. Popayán una sociedad esclavista, 1680-1800* (Bogotá: Tercer Mundo Editores – Banco de la República–Universidad del Valle, 1997); Tema abordado para el caso de la Nueva España (México) en los siglos XVI y XVII, por François Chevalier en *La Formación de los Latifundios en México. Tierra y Sociedad en los siglos XVI y XVII* (México: Fondo de Cultura Económica, 1975); Yoer Javier Castañero Pareja, *Eslabones Andinos. Comercio, mercados y circuitos pecuarios en el Nuevo Reino de Granada y la Audiencia de Quito, 1580-1715* (Medellín: Editorial EAFIT, 2019), aborda el tema de investigación en el contexto geográfico de la Nueva Granada y la Audiencia de Quito.

4 Alberto Flórez Malagón (editor), *El Poder la Carne. Historia de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia* (Bogotá, Editorial Universidad Javeriana, 2009).

5 Archivo General de la Nación, *Estatutos de la fundación de la Compañía del Caquetá, diciembre de 1887*, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas: Caja 65, legajo 1140, p. 5, 7 y 13. Muchos de los integrantes de las compañías caucheras que reciben concesiones de tierras baldías a finales del siglo XIX en el Caquetá, para que, a cambio estas construyan trochas o caminos que conecten diferentes puntos del sur del Huila (alto valle del Magdalena) con el piedemonte caquetense, migran sus capitales a la ganadería cuando la producción de gomas entra en crisis tras la caída de los precios internacionales del caucho. Las trochas y caminos caucheros (trocha Hacha–Orteguaza, camino del Caguán y trocha del Guayas) en la zona en la que posteriormente se forman las poblaciones de Florencia, San Vicente del Caguán y Puerto Rico. Todos provienen de poblaciones de esta zona del Huila (Garzón, Pitalito, Timaná, Guadalupe, Suaza, Gigante, Hobo, Altamira, Acevedo, Tarqui, Elías). Ver también: Archivo General de la Nación, *negocio Perdomo-Falla*, 10 de marzo de 1909, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas: Cuaderno 2, folio 4; Archivo General de la Nación, *Contratos caminos Comisaría Especial del Caquetá*, 28 de noviembre de 1923, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, Intendencias y Comisarias: Caja 65, legajo 1140, folio. 40.

⁶ El conflicto con el Perú en los años 1932-1933 se produce por el ingreso de tropas peruanas a territorio colombiano, por un lado, tropas peruanas sobre el río Putumayo y, por otro, soldados peruanos ingresan a la población de Leticia, actualmente la capital del departamento amazónico colombiano denominado “Amazonas”. Por tanto, se hizo necesario ampliar vías construidas en la época cauchera (trochas caucheras) para conectar la Amazonia colombiana a través de la cordillera oriental –desde el valle Alto del río Magdalena–, en el departamento del Huila. La adecuación de la vía hacia Florencia (capital de la entonces Comisaría Especial del Caquetá), para que pudieran entrar vehículos militares con soldados, armas, material de intendencia, materiales de construcción, también facilita la llegada de colonos espontáneos al Caquetá y por consiguiente la expansión de la frontera agropecuaria y la deforestación de las selvas. Ver, Augusto Javier Gómez López, *Pioneros: colonos y pueblos, memoria y testimonio de los procesos de colonización y urbanización de la Amazonia colombiana*. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Universidad del Rosario, 2015); Edinson Ceballos Bedoya, *Compañías caucheras, Colonos, Iglesia y Estado. Transformación territorial del piedemonte caquetense: 1886-1940* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2018). Tesis de Maestría en Historia;

ganadero, por ejemplo, el mejoramiento de praderas con pastos adaptados a zonas bajas y cálidas de la geografía nacional como el Caquetá, contribuyen a la expansión ganadera sobre las selvas amazónicas en la primera mitad del siglo XX. Estos “nuevos pastos pueden haber hecho más fácil la conversión de bosques a potreros; y la creciente demanda –tanto de consumidores como de productores– pudo haber estimulado a los ganaderos a hacer crecer sus hatos”.⁷ La adaptación de pastos de origen africano (como el pará y el guinea) que se hace en Colombia desde finales del XIX a las condiciones climáticas de territorios como el caqueteño, asimismo, los intereses de familias políticas y ganaderas de origen huilense como los Lara, los Turbay y los Perdomo, no solo generan procesos de acumulación de tierras en grandes latifundios ganaderos, sino que, al mismo tiempo se empiezan a enunciar y establecer nuevos discursos sobre el territorio de la entonces Comisaría Especial del Caquetá como una región apta para la ganadería bovina.

Estas familias darán forma a grandes haciendas ganaderas amparadas en la débil presencia estatal y la cooptación del poder político, lo que facilitará el origen a unas redes de poder⁸ emergentes, que, a su vez, integran y hacen parte de juntas directivas y órganos de dirección de gremios agropecuarios, ocupan cargos como funcionarios públicos; conjuntamente, se benefician de la legislación existente en torno a la privatización de las tierras públicas⁹, aprovechándose de sus vínculos y cercanía con el gobierno nacional. Por otro lado, la demanda de carne para el consumo en regiones como el Valle, Huila, Tolima, Bogotá y Pereira también produce una primera fase de deforestación y crecimiento ganadero en el Caquetá, entre las décadas de 1930 y 1940, que, además se encuentra asociada a la configuración de grandes haciendas ganaderas como Larandia, Balsillas, La Estrella y el Recreo. Shawn Van Ausdal plantea sobre los mercados y el consumo de carne en la década de 1940 lo siguiente:

7 Shawn Van Ausdal, “Un mosaico cambiante. Notas sobre geografía histórica de la ganadería en Colombia, 1850-1950, en: Alberto Flórez Malagón (editor), *El Poder la Carne. Historia de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia* (Bogotá, Editorial Universidad Javeriana, 2009), p. 72.

8 Margarita Serje, “El mito de la ausencia del Estado: la incorporación económica de las “zonas de frontera” en Colombia”, *Cahiers des Amériques latines*, n° 71 (2013): 101.

9 Catherine Le Grand, *De las tierras públicas a las propiedades privadas: acaparamiento de tierras y conflictos agrarios en Colombia. 1870-1936*. Simposio Mundo Rural colombiano: su evolución y actualidad. Medellín, Fundación Antioqueña para los estudios sociales, 1981.

Hacia 1940, solo la costa, los llanos, Cauca y Nariño producían excedentes; los demás departamentos importaban el promedio el 50% del ganado que consumían (los Santanderes importaban el mayor porcentaje de sus necesidades y el valle del río Magdalena el menor). La rápida expansión de la ganadería en la costa, particularmente en relación con su población, la convirtió en la principal productora de excedentes.¹⁰

Por consiguiente, la ganadería en el Caquetá encuentra elementos importantes para su establecimiento y rentabilidad; por un lado, existe una ilimitada disponibilidad de selvas para ser transformadas en pastizales por medio de la tala y la quema, lo que va a permitir la constante ampliación del área sobre la cual se expande el paisaje ganadero [colonización de las selvas]; por otra parte, la abundancia de recursos hídricos (ríos, quebradas, humedales, lagunas) provee una fuente permanente de agua para el ganado; a esto último, hay que sumarle que los ciclos de agua y sol en la Amazonía favorecen el crecimiento y la abundancia de pastos como el pará y el guinea en casi todo el año, lo cual beneficia la alimentación del ganado, igualmente, especies bovinas como el cebú, el orejinegro y el romosinuano, se adaptan muy bien al clima caqueteño.

En concordancia con lo anterior, plantea Ceballos sobre la expansión de la ganadería hacía las selvas amazónicas caqueteñas, y el rol de las instituciones estatales en el deterioro de la naturaleza por el fomento ganadero que,

[...] hasta la década de 1950 ya había aproximadamente unas 250.000 hectáreas de selvas deforestadas, comprendidas por la hacienda Larandia, las zonas de colonización dirigida de La Mono, Valparaíso y Maguaré, además, de las zonas de colonización que ya habían dado origen en las primeras décadas del XX a las poblaciones de Florencia, Belén de los Andaquíes, Puerto Rico y San Vicente del Caguán. En las décadas de 1960 y 1970 el proceso de expansión de la ganadería sobre las selvas amazónicas empieza a propagarse hacia las llanuras selváticas, lo que genera la deforestación de amplias zonas de bosques originarios, de esta manera, se empiezan a consolidar una serie de poblaciones como Cartagena del Chairá (ubicada sobre la cuenca media del río Caguán), Milán (en la cuenca media del río Orteguzza), Solita, Solano y Curillo (en la cuenca media del río Caquetá). En esta etapa del proceso de expansión ganadera sobre los ecosistemas caqueteños la deforestación de las selvas alcanza un nivel de intervención agropecuaria que abarca unas 600.000 hectáreas aproximadamente, áreas que dejan de ser ecosistemas biodiversos para convertirse en un paisaje homogeneizado, apropiado y privatizado por medio

10 Shawn Van Ausdal, "Un mosaico cambiante. Notas sobre geografía histórica de la ganadería en Colombia, 1850-1950, en: Alberto Flórez Malagón (editor), *El Poder la Carne. Historia de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia* (Bogotá, Editorial Universidad Javeriana, 2009), p. 78.

de la imposición del pastizal sobre la organización ecosistémica amazónica, por la tala y la quema, por la delimitación hecha de la propiedad ganadera privada a través del uso de alambre de púa para demarcar sus límites, sus linderos.¹¹

Por tanto, en el mapa 1 se representa el “paisaje ganadero” que se había establecido entre los años 1933-1972 producto de la consolidación de la hacienda Larandia y la colonización de la mayor parte del área de piedemonte amazónico caqueteño. En ese sentido, en este lapso se consolidan todos los centros poblados existentes en las zonas central, norte y sur del territorio.

Mapa 1. Paisaje ganadero caqueteño: 1933-1972.



Fuente: elaboración propia.

De igual manera, es muy importante en la fijación del paisaje ganadero el impulso gubernamental hecho sobre esta actividad, a través de la creación del fondo

¹¹ Edinson Orlando Ceballos Bedoya, “Ganadería, Poblamiento y Deforestación de los Ecosistemas Amazónicos Caqueteños (1951-1980)”, *HALAC – Historia Ambiental, Latinoamericana y Caribeña*, vol. 12 n° 2 (2022), p. 150-151.

ganadero del Caquetá, el establecimiento de puestos de monta y granjas agropecuarias en municipios y corregimientos, la realización de ferias ganaderas, la importación de ejemplares bovinos, la inseminación artificial, el control sanitario y el mejoramiento de pastos. Por otro lado, la implementación de proyectos de colonización direccionados por la Caja Agraria y el Incora¹² desde la década de 1950 orientan la producción de los beneficiarios de adjudicaciones de tierras y créditos hacia la ganadería bovina. Todo este cúmulo de elementos conllevan a la expansión del área de intervención ganadera en el Caquetá, especialmente, desde la creación de la Intendencia Nacional del Caquetá en 1950.

Entre tanto, el paisaje creado en torno a la ganadería bovina es también una expresión de lo que Pierre Gourou denomina “técnicas de encuadramiento”, haciendo referencia a las técnicas de producción y su incidencia en la producción de paisajes, igualmente, a la formación y consolidación de unas redes de poder político y económico.¹³ Estas élites regionales una vez tienen el control del aparato estatal generan las condiciones necesarias para que, a través de una infraestructura estatal pecuaria (puestos de monta, granjas agropecuarias, centros de investigación), una legislación agraria y unas instituciones (secretarías de agricultura, Caja Agraria, Incora, fondos rotatorios agropecuarios, unidades regionales de planeación agropecuaria), se arraigue la ganadería como elemento dominante del paisaje rural caqueteño, que se va estableciendo a lo largo del período de estudio por medio de la tala y la quema de las selvas amazónicas.

En el Caquetá, el nivel de eficacia de la tala y la quema en la creación de un paisaje agropecuario ganadero es bastante efectivo y primitivo, ya que el nivel de eficacia en la transformación de selvas en potreros en el período 1933-1972 es considerable (alrededor de 1 millón de hectáreas). Por consiguiente, desde lo planteado

12 Desde las décadas de 1930 y 1940 se empiezan a planificar e implementar parcialmente proyectos de colonización en el Caquetá por diversas instituciones del orden nacional (ministerios y gremios agropecuarios). A partir de la década de 1950 con la creación de la Intendencia Nacional del Caquetá, instituciones como la Caja Agraria, Incora, junto con el Fondo Ganadero del Caquetá (creado en 1959) inician la financiación de la compra de ganado a los colonos y campesinos. A inicios de la década de 1970 el Incora se hará cargo de todo el proceso de colonización financiado por esta institución. Es importante mencionar que en todas estas fases de fomento de la colonización la ganadería cumple un rol central como actividad económica promovida para el desarrollo rural de la región. Edgard David Serrano, *El modelo ganadero de la Gran Hacienda: un paso atrás en el desarrollo del Caquetá* (Florencia: Universidad de la Amazonia-Tercer Mundo Editores, 1994).

13 Pierre Gourou, *Introducción a la geografía humana* (España: Alianza Editorial, 1984), p. 20.

por Pierre Gourou sobre la eficacia de las técnicas de encuadramiento¹⁴ en la producción de paisajes, en este caso, en el proceso de transformación de selvas en potreros se ponen en uso técnicas agrícolas primitivas [tala y quema]; sin embargo, la deforestación y la transformación de las selvas amazónicas en pastizales para la ganadería es bastante efectiva e intensiva.

Entonces, la tala y la quema se constituyen en lo que Milton Santos denomina “medios instrumentales y sociales, con los cuales el hombre realiza su vida, produce y, al mismo tiempo, crea espacio”.¹⁵ Por esta razón, se adopta la técnica de talar y quemar en el proceso de creación de un paisaje ganadero, que se va sobreponiendo sobre el paisaje natural por su eficacia para reducir a cenizas toda la biomasa de las selvas, pero, al mismo tiempo por la poca tecnología (hacha, machete, fuerza de trabajo humano, fuego y motosierra) que se necesita para ponerlas en práctica. En ese sentido, se normaliza la desestructuración ecosistémica de la naturaleza por el bajo costo que tiene llevar a cabo la transformación de las selvas caqueteñas en potreros, y la abundancia de estas mismas, lo que hace que sea un negocio muy rentable para grandes terratenientes, fincarios y hacendados, que se benefician no solo de la abundancia de los baldíos, sino también de la mano de obra barata de colonos y campesinos.

Una vez se ha eliminado la vida que albergan las selvas amazónicas por medio de la tala y la quema de la biomasa resultante de la deforestación, se instauran dos nuevas especies determinantes en la configuración del paisaje ganadero caqueteño; por un lado, una especie vegetal [pasto brachiaria] y, otra animal [ganado: *Bos Taurus*]. Pasto y ganado son los elementos dominantes en el paisaje ganadero caqueteño, asimismo, serán parte del mecanismo de apropiación de los baldíos nacionales ubicados en las selvas bajas que se encuentran en el suroriente colombiano. En ese sentido, la biodiversidad biológica y cultural que alberga la selva amazónica, esto es, la vida misma, se cercena, se elimina, se extingue para ser convertida en proteína animal [carne, leche, queso].

14 Pierre Gourou, *Introducción a la geografía humana* (España: Alianza Editorial, 1984), p. 18.

15 Milton Santos, *La naturaleza del espacio* (España: Ariel, 2000), p. 27.

Además, el concepto de paisaje utilizado también se nutre de lo propuesto por Joaquín Molano sobre una arqueología del paisaje, concepto acuñado desde la geografía, a partir del cual el autor procura “integrarlo al espacio geográfico como expresión de la identidad naturaleza y sociedad”.¹⁶ En concordancia con esto, el paisaje ganadero caqueteño es una expresión de la transformación de las selvas amazónicas por medio de la tala y la quema en un agroecosistema pecuario, en el que predomina la ganadería bovina como actividad económica central y las diferentes variedades de pastos africanos [brachiaria] dominan las zonas selváticas deforestadas, en las cuales se van creando rozas y potreros que irán dando paso al minifundio, a la finca y la hacienda ganadera. De igual manera, el paisaje ganadero también es producto de la incidencia de las políticas estatales y el direccionamiento institucional de la colonización y expansión de la frontera agropecuaria en esta parte de la geografía colombiana. Al respecto, Molano plantea que,

Para cada momento y forma de organización de la sociedad el espacio geográfico que la contiene manifiesta una fisonomía, una manera de aparecer y un sentido de manifestarse; allí, en esa externalidad aparecen los elementos físicos, bióticos, socio-económicos y culturales. La conjugación de dichas entidades en un segmento concreto de la superficie terrestre, integran el paisaje geográfico. Paisaje es pues apariencia, es integración fenoménica de procesos que se intuyen; es apariencia de esencias subyacentes. En sí mismo constituye un ordenamiento espacial que testimonia conjugación de tiempos plasmados en los lugares donde se han sucedido, ya sean geoformas, ambientes, manifestaciones bióticas, formas de organización social, etcétera.¹⁷

En dicha perspectiva, se consolidan los discursos sobre el territorio amazónico como un lugar adecuado para la ganadería bovina, las relaciones y las representaciones de la sociedad caqueteña sobre la naturaleza amazónica; estas últimas, determinan la apariencia y la forma del espacio geográfico creado a partir de la fijación en el sector rural de la ganadería bovina como modelo de tenencia y explotación de las tierras

16 Joaquín Molano, “La arqueología del paisaje”, *Cuadernos de Geografía*, vol. 5, n° 2 (1995): 1.

17 Joaquín Molano, “La arqueología del paisaje”, *Cuadernos de Geografía*, vol. 5, n° 2 (1995): 2.

baldías, que se van privatizando y despojando de su organización ecosistémica, pero, al mismo tiempo van ordenando desde una lógica capitalista y rentista el espacio natural [selvas y humedales amazónicos] que va siendo incorporado en el espacio “paisaje ganadero caqueteño”.

Por otro lado, algunos autores como Augusto Gómez, en *Pioneros: colonos y pueblos, memoria y testimonio de los procesos de colonización y urbanización de la Amazonía colombiana* va más allá de enunciar una simple conexión entre la formación de los primeros centros poblados en el piedemonte caqueteño y el establecimiento de puertos o bodegas en las riberas de los ríos por los cuales se movilizaban las gomas. En ese sentido, Gómez muestra el proceso de transición de las actividades caucheras hacia actividades agropecuarias, a través del establecimiento de unos “pioneros” que van dando origen a una primera fase de la colonización del territorio, a partir del establecimiento de las primeras fincas en los alrededores de los caseríos de Florencia, San Vicente y Puerto Rico entre los años 1899-1914.

Otra serie de publicaciones, de autores como Bernardo Tovar Zambrano, Graciela Uribe Ramón, Félix Artunduaga y Álvaro Melo Rodríguez¹⁸ han analizado los procesos de colonización espontáneos y dirigidos¹⁹ que se han presentado en el Caquetá en el siglo XX a causa del conflicto con el Perú, la Violencia política bipartidista, los conflictos por la tierra en el interior del país y la implementación de proyectos de colonización estatales. En general, estas investigaciones coinciden en estudiar la problemática social y económica en torno al establecimiento de los colonos en territorio caqueteño, al mismo tiempo, la incidencia de la Violencia y el conflicto armado en la colonización del Caquetá en la segunda mitad del siglo XX.

18 Bernardo Tovar Zambrano, *Los pobladores de la Selva. Historia de la colonización del noroccidente de la Amazonía colombiana*. Bogotá: ICAN-COLCULTURA, Plan Nacional de Rehabilitación-PNR, Universidad de la Amazonía, 2 T, 1995.

Graciela Uribe Ramón, *Veníamos con una manotada de ambiciones. Un aporte a la historia de la colonización del Caquetá* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-UNIBIBLOS, 1998).

Félix Artunduaga Bermeo, *Historia General del Caquetá*. (Florencia: Compusur de Colombia, 1999).

Fabio Álvaro Melo Rodríguez, *Colonización y poblamiento del piedemonte amazónico en el Caquetá. El Doncello, 1918-1972* (Bogotá: Editorial Universidad Javeriana, 2016).

19 En la historiografía sobre la colonización del Caquetá se ha denominado colonización espontánea a las migraciones presentadas desde el interior del país, en el contexto de ampliación de la frontera agropecuaria después del conflicto con el Perú, a comienzos de la década de 1930 y, a partir de la Violencia política bipartidista desde finales de la década de 1940, en adelante. Mientras que, colonización dirigida hace referencia a la llegada de colonos de distintas regiones del país, en el contexto de la implementación de proyectos de colonización bajo la coordinación de instituciones como la Caja Agraria y el Incora.

Sin embargo, el trabajo de Álvaro Melo va más allá de la mera descripción de los procesos de colonización, puesto que, el autor analiza a partir del uso del concepto de frontera la ampliación de la colonización del Caquetá, entre las décadas de 1910 y 1970 como parte de un continuo avance de colonos estableciéndose a lo largo de la vía Marginal de la Selva, entre Florencia y la zona en la que se forma a mediados de siglo El Doncello. Este eje vial se convertirá en el transcurso del siglo XX en el direccionador de la colonización del piedemonte caqueteño, entre el río Caguán en el norte y, el río Caquetá en el sur. Por otro lado, textos como *Colonización, coca y guerrilla* y, algunas publicaciones de Claudia Alejandra Ciro, Estefanía Ciro, Sandra Patricia Martínez y Edinson Ceballos²⁰ han abordado los procesos de colonización en el contexto de unas conflictividades políticas y sociales, en torno a la ocupación del territorio caqueteño, la implementación de la ganadería bovina y la crisis del modelo de colonización estatal agropecuario.

De igual manera, tanto Estefanía Ciro, Alejandra Ciro y Edinson Ceballos han planteado la transición de una economía cauchera a una de carácter ganadero, en la que han incidido la caída de los precios internacionales del caucho [1914], el avance del latifundio sobre el piedemonte y la configuración de unas élites políticas vinculadas a la ganadería en el Caquetá, además de poseedores de grandes latifundios ganaderos. Entre tanto, Jaime Jaramillo, Leónidas Mora y Fernando Cubides en *Colonización, coca y guerrilla*, analizan una fase de la colonización del Caquetá (medio y bajo Caguán) en la que tiene una gran relevancia la aparición de los cultivos de hoja de coca y la crisis de la colonización estatal; no obstante, los autores incorporan en su discusión el impacto ambiental de la expansión de la colonización en territorios de la Zona de Reserva Forestal de la Amazonia [Ley 2 de 1959].

20 Jaime Jaramillo, Leónidas Mora y Fernando Cubides, *Colonización, Coca y Guerrilla* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1986).
Claudia Alejandra Ciro, *De la selva a la pradera: reconfiguración espacial del piedemonte caqueteño 1950-1965* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2009).
Estefanía Ciro y Claudia Alejandra Ciro, "Del caucho a la ganadería: transformación del paisaje en el piedemonte caqueteño, 1887-1965", en: Ana Isabel Buitrago y Eliana Jiménez (editoras), *Imani Mundo III. Gente, Tierra y Agua en la Amazonía* (Bogotá: Unibiblos – Universidad Nacional De Colombia, 2009).
Sandra Patricia Martínez, *Encuentros con el Estado. Burocracias y colonos en la frontera amazónica (1960-1980)* (Cali: Editorial Universidad del Valle, 2017).
Edinson Ceballos Bedoya, *Compañías caucheras, Colonos, Iglesia y Estado. Transformación territorial del piedemonte caqueteño: 1886-1940* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2018). Tesis de Maestría en Historia.

Una vez revisada la historiografía referenciada en las páginas anteriores, se hace evidente que los estudios sobre el Caquetá se han concentrado en estudiar los ciclos de colonización espontánea y dirigida, para lo cual se ha hecho uso del concepto de colonización y de la categoría de colono. En el caso de Álvaro Melo, Alejandra Ciro y Edinson Ceballos, estos han usado conceptos como el de frontera y configuración territorial, por medio de los cuales se ha analizado el territorio como periférico, en proceso de incorporación a las dinámicas económicas nacionales, pero, asimismo, un territorio en el que se empieza a consolidar un poblamiento inicial con las formación de los primeros poblados en la zona de piedemonte (Florencia, San Vicente del Caguán y Puerto Rico).

AFIANZAMIENTO DEL PAISAJE GANADERO CAQUETEÑO: 1934-1970

En 1934, existen en los alrededores de las poblaciones de Florencia, la Montañita, Puerto Rico, San Vicente del Caguán y Belén de los Andaquíes propiedades ganaderas de distintas dimensiones. En 1934, solo en los alrededores de Florencia había al menos unas 80.000 hectáreas²¹ deforestadas y sembradas en pastos. Si, a lo anterior le sumamos las hectáreas deforestadas en otras zonas en las que se llevan a cabo procesos de colonización ganadera sobre las selvas, estos es, en los alrededores de San Vicente del Caguán, Puerto Rico y Belén de los Andaquíes; entonces, a inicios de la década del treinta la cifra de hectáreas deforestadas y destinadas a la ganadería bovina es aproximadamente de 150.000 hectáreas de selvas amazónicas, en las que se ha fijado un paisaje ganadero para la cría, levante y ceba de ganado bovino.

Sobre el estado de la colonización en el norte del piedemonte amazónico a mediados de la década de 1940, el avance del pastizal sobre la selva es el siguiente:

En 1946 todavía era Puerto Rico un enclave talado dentro de la selva, que estaba comunicado por un camino de herradura con Montañita. En ese entonces, el frente de colonización se encontraba pocos kilómetros al norte de Montañita; en el borde de la trocha de la selva vivían solamente unos pocos colonos; pero a finales de los años cincuenta empezó una rápida ocupación de tierras, a lo largo

21 Archivo General de la Nación, *Memorandum del Departamento de Intendencias y Comisarias para el Ministerio de Gobierno*, 10 de septiembre de 1934, sección Archivo Anexo II, fondo Ministerio de Gobierno–Intendencias y Comisarias: Caja 3, carpeta 1, folio 50.

de la cordillera [...] Puerto Rico, situado a orillas del río Guayas [...] Está comunicado con San Vicente del Caguán, por un camino de herradura; este pasa por una franja talada de 20 a 30 km de ancho.”²²

En la cita anterior, se evidencian elementos claves para comprender el avance de la colonización y el paisaje ganadero sobre las selvas en el piedemonte caqueteño; por un lado, es claro que, en la década de 1940 todavía se conservan las selvas amazónicas en la franja de piedemonte (30 a 40 kilómetros de extensión a lo largo del camino entre la Montañita y Puerto Rico) en la que se empiezan a formar en los años cincuenta los caseríos de El Doncello y El Paujil; asimismo, entre Puerto Rico y San Vicente del Caguán, que se encuentran separados por una distancia de cerca de 50 kilómetros, existe todavía una franja de selva de cerca de 30 kilómetros de extensión a lo largo de la trocha que los comunica.

El otro tramo como lo describe Brücher se encuentra talado. De igual manera, la expansión de la deforestación en la década de 1950 entre el centro del piedemonte (la Montañita) y la población de Puerto Rico, es producida por el ensanchamiento de Larandia en dirección hacia el norte del Caquetá, empujando la punta de colonización de las selvas a través de la incorporación de los desmontes hechos por campesinos y colonos, hacia la zona en la que luego se forman el Doncello y el Paujil. El Sinchi plantea al respecto que,

Larandia se fue expandiendo a partir de la concentración de tierra y expulsión de colonos primarios. Además de esta concentración de tierra que significó la hacienda, alrededor de ella se crearon relaciones funcionales entre el Huila y el Caquetá, a través de Florencia y los llanos del Yari, en San Vicente del Caguán, en torno al ciclo productivo del ganado, con la cría, levante y ceba. En esta zona se manifestaba ya una tendencia a la concentración de la tierra en grandes propiedades y el desalojo de colonos primarios hacia los frentes de colonización.²³

22 Wolfgang Brücher, *La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico de Colombia. El territorio comprendido entre el Ariari y el Ecuador* (Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1974), p. 184-186.

23 Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, *Caquetá. Construcción de un territorio amazónico en el siglo XX* (Bogotá: Tercer Mundo Editores-Sinchi, 2000), p. 57.

Los latifundios ganaderos en el Caquetá no solo concentran miles de hectáreas para la cría, levante y ceba de ganado bovino como modelo productivo del sector rural en el Caquetá, a su vez, son la principal causa de la deforestación y fijación del paisaje ganadero de las selvas amazónicas caqueteñas. En ese sentido, entre las décadas de 1940 y 1960 se transforman nuevas franjas de selvas originarias en los alrededores de Belén de los Andaquíes y Albania; se extiende la colonización de las selvas sobre las cuencas de los ríos Orteguaza, Pescado, Caguán y Caquetá, dando origen al establecimiento de nuevos centros poblados; de esta forma, afianzando los existentes y, apuntalando el paisaje ganadero en las selvas deforestadas y colonizadas.

En 1946 estaba ocupada la región alrededor de Florencia, en el Caquetá, dentro de un círculo de 10 a 15 km. Desde allí se orientaba la colonización a lo largo de los caminos hacia Belén y Montañita y seguía por la orilla de algunos riachuelos hacia la tierra baja y el Orteguaza hasta Puerto Milán. En 1962 se extendió hasta Puerto Rico una franja angosta de colonias; Caguán y Guayas estuvieron ocupadas esporádicamente. A lo largo del Orteguaza la colonización había avanzado hasta el Caquetá. Desde la desembocadura del río Pescado se extendía el frente de desmonte hasta cercanías de Albania. Durante la ocupación de tierra, exceptuando el territorio alrededor de Florencia, se había seguido, hasta finales de los años cincuenta, principalmente las arterias de comunicación; se ocuparon después las regiones selváticas en medio de estas vías. Con ello se había terminado con la colonización lineal predominante.²⁴

En el transcurso de la década de 1960 una gran parte del piedemonte amazónico caqueteño se había convertido en un paisaje ganadero, fragmentado en minifundios, fincas y haciendas; sin embargo, aún persisten considerables franjas de selvas entre las poblaciones que se forman en esta zona del Caquetá. Por otro lado, la colonización de las llanuras selváticas avanza con la consolidación de poblaciones como Valparaíso y Cartagena del Chairá en las riberas del Pescado y el Caguán, respectivamente. El siguiente mapa muestra como para finales de la década del sesenta [1967] en los alrededores de poblaciones como Santuario, la Montañita y Milán predomina Larandia. En la zona norte, el área colonizada se encuentra en los alrededores de San Vicente del Caguán y Puerto Rico. También en el norte del piedemonte se encuentran para la época

24 Wolfgang Brücher, *La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico de Colombia. El territorio comprendido entre el Ariari y el Ecuador* (Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1974), p. 52-53.

y baja de los ríos Caguán, Guayas, Orteguzza y Caquetá, se genera una primera fase de colonización primaria²⁵ sobre las selvas amazónicas.

La formación de latifundios ganaderos en el Caquetá desde 1933 con el inicio de la configuración de Larandia –propiedad icónica en el desarrollo ganadero del Caquetá–, se incentiva la colonización ganadera en el centro del piedemonte caqueteño, pero, a su vez, en otras zonas del Caquetá [norte y sur] se van consolidando áreas de colonización planeadas por entidades gubernamentales como la Caja Agraria y el Incora; esto último, en el contexto de la implementación de proyectos de colonización bajo la incidencia de las políticas y el discurso del desarrollismo.²⁶

Siguiendo con la hacienda Larandia, en 1935 tenía una extensión de 1794 hectáreas; en 1950 se había extendido a 7625 hectáreas; mientras que, en 1955 contaba con 10 000 hectáreas y, finalmente, en 1965 había alcanzado su máxima extensión con un total de 35 000 hectáreas de tierras dedicadas a la ganadería bovina.²⁷ Siendo el período 1955-1965 el de mayor crecimiento, el cual coincide con la época en la que su propietario (Oliverio Lara Borrero) hace parte de los círculos políticos y económicos a nivel nacional, como presidente de la Sociedad Nacional de Agricultores, impulsor de la ganadería a nivel nacional, e integrante de la junta directiva del Banco de la República.²⁸

El ganado que pastaba en Larandia en la década del sesenta estaba compuesto por las siguientes razas: ganado criollo (74.23%); Cebú (17.57); Pardo Suizo (3.91); Charolais (1.77); Red Polled (0.81); Guernsey (0.32); Normando (0.13); Aberden Angus (0.09%). Asimismo, existían los siguientes cruces: Cebú-Red Polled (0.74%); Cebú-Normando (0.23); Cebú-Guernsey (0.12); y Cebú-Charollais (0.08%).²⁹

Al respecto, en una carta enviada desde la Intendencia Nacional del Caquetá al ministerio de gobierno en el mes de abril de 1962, se detallan distintos aspectos

25 La colonización primaria hace referencia a la apertura de claros en la selva por parte de colonos espontáneos que van talando y quemando con el objetivo de establecer rozas con cultivos de subsistencia, posteriormente, siembran pastos y crían un par de cabezas de ganado. De esta forma, se inicia la fase inicial de la colonización ganadera de las selvas amazónicas caqueteñas.

26 Arturo Escobar, *La invención del desarrollo* (Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2017). Además, Antonio García, “El problema agrario de América Latina”, *Revista Divulgación Cultural de la Universidad Nacional de Colombia*, n° 3 (1969): 5-27.

27 Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, *Caquetá. Construcción de un territorio amazónico en el siglo XX* (Bogotá: Tercer Mundo Editores-SINCHI, 2000), p. 61.

28 Eran frecuentes las visitas de políticos y empresarios a Florencia-Larandia invitados por Oliverio Lara. Entre estos Darío Echandía, Virgilio Barco, Alfonso López Pumarejo, Misael Pastrana Borrero (expresidentes), políticos con incidencia nacional y regional, militares, entre otros.

29 Wolfgang Brücher, *La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico de Colombia. El territorio comprendido entre el Ariari y el Ecuador*, (Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1974), p. 179.

relacionados con los proyectos de colonización que para ese momento se encontraban bajo supervisión de la Caja de Crédito Agrario:

La obra de la colonización ha representado para esta intendencia un incremento económico como nunca lo tuvo, ya que por primera vez el gobierno a través de una de sus organizaciones descentralizadas se ha vinculado en forma efectiva al desarrollo de esta promisorio región. Esta vinculación está marcando un ritmo tan definitivo en su desarrollo económico-social, que la producción de arroz se ha incrementado en un 25%, las praderas de pasto artificial se están multiplicando de forma que podrían recibir anualmente un 5% de aumento de la población ganadera de la intendencia. [...] El Doncello, simple caserío de una docena de casas cuando se iniciaron los trabajos de colonización, hoy es una de las más florecientes poblaciones del Caquetá.³⁰

Por otra parte, el censo nacional agropecuario de 1951 arroja datos muy dicentes sobre el estado de la ganaderización del Caquetá a mediados del XX. La tabla 1 permite vislumbrar las cifras del hato ganadero y las áreas en las que la ganadería estaba concentrada. Estas cifras evidencian que las zonas con mayor desarrollo ganadero coinciden con las áreas en las que se encuentran las propiedades de Oliverio Lara y los Turbay: Florencia/Montañita, Guacamayas, San Vicente del Caguán/Yari. De igual manera, la expansión de Larandia coincide con la implementación de proyectos de colonización desde la década de 1950 financiados por el Estado, direccionados inicialmente por la Caja Agraria y luego por el Incora en zonas como Maguaré, Puerto Manrique, La Mono y Valparaíso, a la par, con la consolidación de la colonización en la zona en la que se forman las poblaciones de El Doncello y El Paujil, la expansión de la deforestación sobre las llanuras selváticas (Cartagena del Chairá) y el afianzamiento de la colonización en el sur del piedemonte (Morelia, Belén de los Andaquíes, San José del Fragua).

Resulta llamativo que, en los censos agropecuarios de 1960 y 1970 no se hubieran recogido datos estadísticos sobre el hato ganadero existente en el Caquetá y,

30 Archivo General de la Nación, *Carta del intendente nacional del Caquetá al ministro de gobierno*, 13 de abril de 1962, sección Mingobierno, fondo Despacho del Ministro-Intendencias y Comisarías: Caja 48, carpeta 395, folio 198.

mucho más extraño, si es el Caquetá un claro ejemplo de crecimiento ganadero en el país; sin embargo, dicho crecimiento recae principalmente en los latifundios ganaderos caqueteños. La razón por parte del Departamento Administrativo Nacional de Estadística para no hacerlos fue el siguiente: “por dificultades presupuestales y técnicas no fue posible realizar el censo en el departamento del Chocó y los Territorios Nacionales”.³¹ Lo mismo ocurre con el censo agropecuario de 1970, del que se dice no se hizo por la misma razón del anterior, no obstante, es evidente que la presencia de grandes latifundios ganaderos en el Caquetá, la acumulación de tierras en manos de sus propietarios; al mismo tiempo, el poder político y económico de Oliverio Lara y Hernando Turbay pudieron haber incidido en que dicha información no se diera a conocer a través de los censos.

Tabla 1. Datos ganadería censo agropecuario: Caquetá, 1951.

Municipio, corregimiento, inspección.	Hato ganadero/cabezas
Yari	2.451
Florencia	23.706
Montañita	3.448
Potosí	888
Puerto Rico	1.402
Santuario	872
Belén de los Andaquíes	4.089
Morelia	2.570
San Vicente del Caguán	7.696
Guacamayas	10.351
Santana	3.088

Fuente: elaboración propia con datos censo agropecuario 1951.³²

De igual forma, el crecimiento demográfico de la población en el Caquetá, según los censos de los años 1938, 1951, 1964 y 1973 hechos por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), indican un crecimiento superior al 50%

31 Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *Censo Nacional Agropecuario, 1960: Departamento del Huila* (Bogotá: DANE, 1964), p. 8.

32 Datos del censo nacional agropecuario (ganado bovino) de 1951 para el Caquetá. Juan Benito Córdoba, *Compendio Geográfico de la Intendencia del Caquetá* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1954), p. 135-137.

en los tres primeros años y un poco menor a esa cifra en el año 1973. En la tabla 2 se muestran tales cifras:

Tabla 2. Comparativos censos nacionales. Caquetá: 1938-1973

Censo	Población	Habitantes km ²
1938	20.914	0.2
1951	45.471	0.5
1964	103.718	1.2
1973	180.297	2.0

Fuente: con base en los censos nacionales.³³

El crecimiento del hato ganadero y de la población en el Caquetá en el período de análisis, impulsan de manera continua la deforestación de las selvas amazónicas con fines colonizadores, la apropiación de los baldíos nacionales por parte de campesinos, colonos y ganaderos. Colonos y campesinos³⁴ se dedicarán especialmente a la agricultura de subsistencia y la cría de pequeñas cantidades de ganado, a ser la fuerza de trabajo³⁵ que derribe las selvas con hacha y machete para ser quemadas y convertidas en potreros ganaderos de medianas y grandes propiedades ganaderas. Mientras que, grandes y medianos terratenientes cuentan con los recursos necesarios para talar, quemar y sembrar pastos, que luego son usados para criar y cebar ganado bovino. Tales circunstancias, se afianzan por el fomento hecho por instituciones estatales sobre la ganadería bovina como modelo central del desarrollo agropecuario del Caquetá, a través del establecimiento de mecanismos de apoyo técnico (granjas agropecuarias y puestos de monta), creación de una Secretaría de Agricultura y Ganadería, un Fondo Ganadero del Caquetá.³⁶

³³ Camilo Domínguez, "Poblaciones humanas y desarrollo amazónico en Colombia", en: Félix Antonio Malagón y Hugo Hernando Rincón, *Poblaciones Humanas y Desarrollo Amazónico* (Florencia: Universidad de la Amazonía-Instituto Amazónico de Investigaciones -IAML-, 1990), p. 18.

³⁴ El poder económico de campesinos y colonos es precario, por lo tanto, no tienen mayor capacidad de "desmontar" la selva por medio de la tala y la quema, creando un sistema de roza, que, a la vez inicia la creación de pequeños pastizales. Ver: Pierre Gourou, *Los países tropicales* (México: Universidad Veracruzana, 1959); Pierre Gourou, *Introducción a la geografía humana* (España: Alianza Editorial, 1984).

³⁵ El campesino y colono es contratado por fincaros y hacendados para derribar las selvas que se transforman en potreros ganaderos.

³⁶ Edinson Orlando Ceballos Bedoya, "Ganadería, Poblamiento y Deforestación de los Ecosistemas Amazónicos Caquetenses (1951-1980)", *HALAC - Historia Ambiental, Latinoamericana y Caribeña*, vol. 12 n° 2 (2022), p. 152-156.

Por otra parte, se imponen unos discursos públicos privados en torno a una supuesta “vocación ganadera” de las selvas caqueteñas, por la gran cantidad de tierras públicas disponibles para ser privatizadas, por su fertilidad, por la disponibilidad permanente de aguas y horas de sol al año, lo que favorecería la adaptación de pastos brachiaria, la cría, el levante y la ceba del ganado. Graciela Uribe al respecto, en *Veníamos con una manotada de ilusiones* escribe:

Cabría preguntarse si los proyectos del INCORA, orientados primordialmente al fomento de la ganadería extensiva, con una ausencia de programas agrícolas integrales, han contribuido a cambiar la forma tradicional de explotación de la tierra, a la conservación de la Amazonía y a resolver el problema de la producción y mercadeo al que se encuentra enfrentado, diariamente el colono-campesino. O si, con esta política, se ha fomentado el monocultivo y la monoproducción y así preparado el camino al avance del latifundio, creando las condiciones para el desarrollo empresarial agropecuario olvidando al colono quien con su trabajo y el de su familia, se enfrentó a la selva y la transformó en potreros para después venderla.³⁷

Estos discursos son parte del establecimiento de una economía ganadera rentista y extensiva, con pocos avances tecnológicos. Además, hacen parte de un mecanismo de apropiación de los baldíos nacionales y el aprovechamiento del trabajo primario del campesino y el colono para transformar las selvas en potreros ganaderos. En casos como Larandia, se utilizan métodos técnicos vanguardistas para la época, como la inseminación artificial, los cruces genéticos, uso de maquinaria agrícola, infraestructura (vías, puentes, represas, corrales, establos, talleres), aeropuerto para exportar ganados finos a Centro y Suramérica, y el Caribe, pero la selva seguirá siendo derribada con hacha, machete y fuego por campesinos, trabajadores de la hacienda.

LEGISLACIÓN, BALDÍOS Y CRÉDITOS AGROPECUARIOS

En el informe “*La Tierra No Basta*”, el Centro Nacional de Memoria Histórica plantea que las dos adjudicaciones que dieron origen a la hacienda Larandia, fueron hechas en 1933 a la esposa de don Oliverio Lara, en este caso, infringiendo la *Ley 110 de*

³⁷ Graciela Uribe Ramón, *Veníamos con una manotada de ilusiones* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998), p. 72.

1912 (*Código Fiscal*), que decía en su artículo 48 que, no se puede hacer adjudicación alguna de baldíos ubicados en un departamento o intendencia, a una misma persona, natural o jurídica, por una extensión mayor de dos mil quinientas (2.500) hectáreas. Posteriormente, la *Ley 34 de 1936 por la cual se reforman algunas disposiciones del Código Fiscal y de las Leyes 47 de 1926, por la cual se fomenta la colonización de los baldíos y se modifica la Ley 71 de 1917, y la Ley 85 de 1920, por la cual se reforman algunas disposiciones del Código Fiscal en lo referente a baldíos*; se adicionan a la *Ley 52 de 1931*, se deroga la *75 de 1887*, se dictan algunas medidas sobre baldíos y se sustituye el ordinal 1 del artículo 1677 del *Código Civil*, modificó las condiciones en las que se podía otorgar hasta 2.500 hectáreas de baldíos a empresas en formación en territorios alejados de los centros de consumo.

En su artículo segundo, la *Ley 34 de 1936* fijaba las condiciones para que empresas establecidas lejos de los centros de consumo, pudieran recibir bajo condiciones especiales adjudicaciones de hasta 2.500 hectáreas de baldíos, pero, en ninguna parte se contemplaba que se pudiera recibir una doble adjudicación por un total de 5.000 hectáreas como ocurrió con la esposa de Oliverio Lara en 1933.

Artículo 2. Por regla general, desde la vigencia de la presente Ley, las adjudicaciones de baldíos no podrán exceder de seiscientos (600) hectáreas, para la agricultura o a cambio de bonos territoriales, y de ochocientas (800) hectáreas para la ganadería. Si los terrenos baldíos se hallan a una distancia mayor de cincuenta kilómetros de la cabecera del municipio más próximo, las adjudicaciones podrán ser hasta por ochocientas (800) hectáreas para la agricultura o a cambio de bonos territoriales, y de mil quinientas (1.500) hectáreas para la ganadería. Cuando se trate del establecimiento de empresas que por sus condiciones especiales lo requieran, o de terrenos que se hallen alejados de los centros de consumo, el Poder Ejecutivo, previo el concepto favorable del Consejo de ministros, podrá hacer adjudicaciones de superficies mayores de las fijadas anteriormente, sin exceder, en ningún caso, de dos mil quinientas (2.500) hectáreas.³⁸

38 *Ley 34 de 1936, Por la cual se reforman algunas disposiciones del Código Fiscal y de las Leyes 47 de 1926 y 85 de 1920, se adiciona la Ley 52 de 1931, se deroga la 75 de 1887, se dictan algunas medidas sobre baldíos y se sustituye el ordinal 1° del artículo 1677 del Código Civil*, tomado de <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1787926>

Como lo indica la norma, no se podía exceder de 2.500 hectáreas la adjudicación a una sola persona en caso de cumplirse lo estipulado en la misma, es decir, para el establecimiento de una empresa, en este caso, agropecuaria, por otro lado, que los terrenos adjudicados se encontrarán lejos de los centros de consumo, como ocurría con el piedemonte caqueteño a inicios de la década de 1930. Al mismo tiempo, con la promulgación de la *Ley 200 de 1936* se configura un escenario de explotación y apropiación de los baldíos nacionales en el Caquetá por medio de la tala y quema. Los artículos 1 y 2 de la *Ley 200* son claves para entender el mecanismo de privatización que termina beneficiando a los grandes terratenientes en el Caquetá.

Artículo 1. Se presume que no son baldíos, sino de propiedad privada, los fundos poseídos por particulares, entendiéndose que dicha posesión consiste en la explotación económica del suelo por medio de hechos positivos propios de dueño, como las plantaciones o sementeras, la ocupación con ganados y otros de igual significación económica. El cerramiento y la construcción de edificios no constituyen por sí solos pruebas de explotación económica, pero sí pueden considerarse como elementos complementarios de ella. La presunción que establece este artículo se extiende también a las porciones incultas cuya existencia se demuestre como necesaria para la explotación económica del predio, o como complemento para el mejor aprovechamiento de éste, aunque en los terrenos de que se trate no haya continuidad o para el ensanche de la misma explotación. Tales porciones pueden ser conjuntamente hasta una extensión igual a la mitad de la explotada y se reputan poseídas conforme a este artículo.

Artículo 2. Se presumen baldíos los predios rústicos no poseídos en la forma que se determina en el artículo anterior.

Artículo 3. Acreditan propiedad privada sobre la respectiva extensión territorial, y en consecuencia desvirtúan la presunción consagrada en el artículo anterior, fuera del título originario expedido por el Estado que no haya perdido su eficacia legal, los títulos inscritos otorgados con anterioridad a la presente ley, en que consten tradiciones de dominio por un lapso no menor del término que señalan las leyes para la prescripción extraordinaria.³⁹

Por un lado, el artículo primero deja explícito que una de las maneras de privatizar un área baldía es por medio de la ganadería y la agricultura, mientras que, en el artículo segundo aclara que solamente se considera un terreno privado si hay plantaciones, sementeras, ganadería, lo que significa que solo el hecho de talar y

39 *Ley 200 de 1936, Sobre régimen de tierras*, tomado de <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1654991#:~:text=Es%20prohibido%2C%20tanto%20a%20los,hidrogr%C3%A1fica%20de%20donde%20aqu%C3%A9llas%20provengan.>

quemar, no daba el derecho a la propiedad privada sobre terrenos baldíos. Asimismo, en el artículo tercero se ponen en consideración los requisitos para poder titular los baldíos apropiados, circunstancias que no favorecen los intereses de los colonos espontáneos que llegan al territorio entre las décadas de 1930 y 1940 antes del funcionamiento de instituciones como la Caja Agraria y el Incora, que, de alguna manera facilitan los procesos de titulación a los colonos en el Caquetá, entre las décadas de 1950 y 1970.

Este tipo de leyes buscaban incorporar los territorios periféricos a las dinámicas económicas nacionales por medio de la venta de bonos territoriales y el fomento de la colonización en las selvas amazónicas caqueteñas, circunstancias que inciden dualmente en la entonces Comisaria Especial del Caquetá; primero, con la llegada de campesinos/colonos provenientes de regiones como el Tolima y Huila⁴⁰; segundo, genera las condiciones para que el latifundio se consolide en zonas como el Caquetá. En tal sentido, grandes propiedades ganaderas se expanden de manera vertiginosa durante varias décadas en las mejores tierras para el desarrollo de la ganadería, –como son las vegas de los ríos– que descienden de la cordillera oriental hacia el interior de las llanuras selváticas, e incorporando de manera sistemática los desmontes hechos por campesinos y tierras comunales de grupos indígenas en algunas zonas del Caquetá.⁴¹ Sobre la Ley 200 plantea Absalón Machado que,

[...] desorientó el movimiento campesino que entro en un proceso de disolución. La falta de una orientación política de los partidos que pudiera dar continuidad a la lucha fue tal vez el factor principal de deterioro de la lucha agraria. El partido liberal sirvió como instrumento de los intereses de los terratenientes, desbaratando las luchas agrarias y garantizando la propiedad a los latifundistas. La ley 200 se constituía así en una operación gigantesca de adjudicación de tierras baldías, con el agravante de que no se dejaban a salvo explícitamente los derechos de los pequeños propietarios.⁴²

40 La revisión de las partidas de matrimonio, bautismo, defunción de los archivos parroquiales de municipios como Puerto Rico, el Doncello, Florencia, arrojan para las décadas de 1930 y 1940 una población mayoritariamente de origen huilense y tolimense, más del 80% entre las dos regiones. El otro porcentaje entre regiones como Cundinamarca, Cauca, Boyacá.

41 Son conocidos y documentados los casos los indígenas huitotos desplazados de la zona del río San Pedro, cerca del centro administrativo de Lalandia, asimismo, de huitotos en los alrededores de la Montañita y el Doncello. Los primeros por la formación del latifundio ganadero, los otros por la formación de los dos centros poblados.

42 Absalón Machado, *Políticas agrarias en Colombia 1900-1960* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia–Centro de Investigaciones para el Desarrollo, 1986), p. 57-58.

Estas circunstancias permitieron la acumulación de tierras que se presentó en el Caquetá en manos de algunos terratenientes que vieron una oportunidad para expandir sus propiedades, especialmente sobre el piedemonte caqueteño, haciéndose adjudicar miles de hectáreas de baldíos que les permitieron crear y expandir grandes latifundios como Larandia. El informe del Centro Nacional de Memoria Histórica *La Tierra No Basta. Colonización, Baldíos, conflicto y organizaciones sociales en el Caquetá*⁴³ presenta los siguientes datos sobre adjudicaciones hechas en el Caquetá en el período 1932-1946, en el que se otorgan cuatro adjudicaciones por un poco más de 4.600 hectáreas, una de ellas por 2.500 hectáreas; asimismo, 46 adjudicaciones con un promedio de entre 100 y 500 hectáreas, para un total de 9.411 hectáreas; 390 adjudicaciones de entre 20 y 100 hectáreas, para un total de 16.989; 383 adjudicaciones de entre 1 y 20 hectáreas, para un total de 5.130.

Los anteriores datos evidencian que, un total de 773 adjudicaciones fueron por una extensión de, entre 1 y 100 hectáreas, esto significa que, son pequeños minifundios de colonos y campesinos; mientras que, tan solo 46 adjudicaciones fueron hechas por al menos 100 hectáreas y, hasta por un máximo de 500 hectáreas; además, fueron hechas 4 adjudicaciones por un total de 4.600 hectáreas, entre las cuales aparece una de las adjudicaciones de 2.500 hectáreas hechas a la esposa de Oliverio Lara en 1933. Claramente, los datos permiten deducir que, a una menor cantidad de propietarios se les hace entrega de miles de hectáreas, entre tanto, a la mayor cantidad de propietarios se les adjudican pequeñas propiedades de menos de 100 hectáreas.

Entre los años 1963 y 1971 se llevan a cabo una mayor cantidad de adjudicaciones que en períodos anteriores. Los datos de estas adjudicaciones son los siguientes: en 1963 se adjudican 48.700 hectáreas a 894 propietarios, en 1964 se adjudican 53.304 hectáreas a 902 propietarios, en 1965 se entregan 48.588 a 1.134 propietarios, en 1966 serán 61.176 hectáreas adjudicadas a 1.424 propietarios, en 1967 son 65.381 hectáreas entregadas a 966 adjudicatarios, en 1968 se adjudican 17.152 hectáreas a 444

43 Centro Nacional de Memoria Histórica, *La Tierra No Basta. Colonización, Baldíos, conflicto y organizaciones sociales en el Caquetá* (Bogotá: CNMH, 2017), p. 114.

propietarios, en 1969 se entregan 35.006 hectáreas a 612 propietarios, en 1970 se adjudican 78.742 hectáreas a 1.103 propietarios y, en 1971 se adjudican 40.758 hectáreas a 1.016 propietarios. Del total de hectáreas adjudicadas en este período (448.847), 37.650 se entregan a tres propietarios (Jesús Silva en Milán, 1.502 hectáreas en 1969; William Otero en San Vicente, 2.999 hectáreas en 1969; Sara Ramírez en San Vicente, 33.149 hectáreas en 1970).⁴⁴

De igual manera, desde la década de 1950 en adelante, instituciones como la Caja Agraria y el Incora, conjuntamente, dependencias como la secretaría de agricultura, el Fondo Rotatorio Agropecuario y la Unidad Regional de Planificación Agropecuaria-URPA, establecidas desde la década de 1960 en el Caquetá, favorecen el crecimiento de la ganadería bovina en la entonces Intendencia Nacional como principal actividad económica del sector rural caqueteño; asimismo, hay un crecimiento de la producción de maíz, arroz, yuca, plátano, cacao y café, cultivos que tendrán rentabilidad durante algunas décadas (1960, 1970).⁴⁵ Por otro lado, la mayor parte de minifundios y fincas albergan una agricultura de subsistencia, que proporciona algunos excedentes para el consumo local.

Tabla 3. Comparativo créditos agrícolas y ganaderos: 1967-1972.

Año	Crédito Agrícola Monto/millones	Crédito Ganadero Monto/millones
1967	558	7.488
1968	607	11.723
1969	782	10.398
1971	2.751	7.835
1972	3.610	30.872

Fuente: elaboración propia con información Caja Agraria e Incora.⁴⁶

44 Joelle Diot, "Baldíos 1931-1971. Legislación y Adjudicaciones", *Boletín Mensual de Estadísticas-DANE*, n° 296 (1971): 106. Estas adjudicaciones coinciden con la implementación de la fase I del proyecto de colonización Caquetá bajo la coordinación técnica y financiera del Incora, proyecto que inicia desde el año 1972 el desarrollo de la fase II.

45 Esta economía agrícola/campesina que se crea de manera paralela a la ganadería bovina como resultado del fomento estatal, es de una menor dimensión en relación con la extensión de hectáreas y los presupuestos destinados al apoyo gubernamental a la ganadería. Sin embargo, se crea una producción agrícola arrocerca, maicera, platanera, en menor medida productos como el café y cacao. En el capítulo 3 se muestra el proceso de desarticulación de estas economías campesinas como resultado de la crisis definitiva del sector agrícola caqueteño y, el fortalecimiento del sector ganadero regional.

46 Archivo Central de la Gobernación del Caquetá, *datos estadísticos Caja Agraria e Incora*, Sección Intendencia, fondo Agricultura: Caja 1, carpeta 1.

Al comparar los montos (millones de pesos) de los créditos hechos para agricultura y ganadería, entre los años 1967 y 1972, es evidente que se destinan más recursos para financiar la cría, levante y ceba de ganado bovino, que los créditos desembolsados para la agricultura⁴⁷, lo que se constituye en un indicador de la consolidación de esta actividad pecuaria en la entonces Intendencia Nacional del Caquetá, a pesar del auge a finales de la década de 1960 de la agricultura alrededor de cultivos como el arroz, el maíz, la yuca, el plátano, el café, el cacao, el caucho y la caña panelera.

Asimismo, en el año 1972 se presenta el paro campesino liderado por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), seccional Caquetá, como consecuencia del alto nivel de endeudamiento de sus asociados a causa de los créditos otorgados por el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora), pero además en la tabla 3 se muestra como desde el año 1967 los créditos entregados por esta entidad para ganadería se van incrementando exponencialmente frente a los otorgados para actividades agrícolas, siendo el año 1972 cerca de 10 veces mayor la cantidad de dinero entregada para ganadería que para agricultura.

Por otro lado, la expansión del pastizal también es cimentada por el tipo de intervención institucional que hace el gobierno nacional a través de entidades como la Caja Agraria, el INCORA, el Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente (Inderena), con la implementación de proyectos de colonización y el fomento ganadero mediante préstamos hechos por organismos multilaterales como el Banco Mundial (BM), el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF)⁴⁸ y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo (USAID), en el contexto de la difusión del desarrollismo sobre los que empiezan a ser denominados países del Tercer Mundo

47 No existen datos para el año 1970 en los archivos del Incora.

48 En la planeación y ejecución del proyecto de colonización Caquetá, en sus fases 1 y 2 se usaron recursos económicos obtenidos mediante créditos con estos dos bancos. De igual forma, obedecen a los intereses de los Estados Unidos en promover reformas agrarias en América Latina con el objetivo de evitar revoluciones comunistas como la ocurrida en Cuba. En el anterior contexto, se termina consolidando la ganadería bovina por encima de la agricultura en la Amazonia caqueteña como principal actividad económica regional. Ver: Sandra Patricia Martínez, *Encuentros con el Estado. Burocracias y colonos en la frontera amazónica (1960-1980)* (Cali: Editorial Universidad del Valle, 2017).

(propensos a ser focos del comunismo internacional) tras el fin de la Segunda Guerra Mundial.⁴⁹

De igual manera, el paro campesino de 1972 que se presenta por el endeudamiento por parte de estos para el establecimiento de cultivos agrícolas, que no tienen suficiente apoyo técnico y mercados para su comercialización, determina que el fomento estatal de la colonización mediante la adjudicación de baldíos y créditos a campesinos, colonos y pequeños productores, desde el año 1973 se enfoque en su totalidad en la ganadería de carácter bovino. Por consiguiente, el paro campesino crea las condiciones para la consolidación de una nueva fase de la ganadería como modelo de desarrollo y apropiación de la tierra, creadora de un paisaje agrario ganadero, pero, al mismo tiempo se fortalecerán los discursos sobre la supuesta vocación ganadera de la Amazonia caqueteña.

CONCLUSIONES

Entre los años 1933-1972 en la entonces Comisaría Especial del Caquetá [1933-1950] y la Intendencia Nacional del Caquetá [1950-1972], se afianza un modelo de apropiación de la tierra de carácter latifundista, pero, al mismo tiempo se consolida la ganadería bovina como principal actividad económica de un sector rural que se va configurando como un paisaje agrario de carácter ganadero bajo la influencia de estos terratenientes, pero también bajo el fomento estatal de la colonización agraria, la titulación de baldíos y la entrega de créditos agrícolas y ganaderos. Sin embargo, el modelo de colonización agrario promovido por el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria entra en crisis con el paro campesino de 1972, producto de las dificultades de los pequeños y medianos productores para pagar los créditos recibidos.

Bajo las anteriores circunstancias se genera el paro campesino de 1972, en un contexto de crisis campesina y de consolidación del modelo ganadero sobre las incipientes “economías campesinas” que se venían creando con el apoyo técnico y los créditos de la Caja Agraria y el Incora. En ese sentido, el paro campesino del setenta y

⁴⁹ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Barcelona: Editorial Crítica, 2000). Ver también: Arturo Escobar, *La invención del desarrollo* (Popayán: Editorial U. del Cauca, 2017).

dos también es el comienzo de una nueva fase de la consolidación de la ganadería bovina en el Caquetá, pero, asimismo el inicio de un nuevo ciclo de ensanchamiento del paisaje ganadero sobre las selvas amazónicas caqueteñas, lo que ha venido agudizando desde entonces la crisis ecosistémica que afecta la Amazonia en general y sus efectos planetarios, ante la disminución de agua dulce, el aumento de la temperatura global, los incendios forestales, la contaminación por humo, entre otros.

REFERENCIAS

Absalón Machado, *Políticas agrarias en Colombia 1900-1960* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Centro de Investigaciones para el Desarrollo, 1986).

Alberto Flórez Malagón (editor), *El Poder la Carne. Historia de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia* (Bogotá, Editorial Universidad Javeriana, 2009).

Antonio García, “El problema agrario de América Latina”, *Revista Divulgación Cultural de la Universidad Nacional de Colombia*, n° 3 (1969): 5-27.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/viewFile/11695/12367>

Arturo Escobar, *La invención del desarrollo* (Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2017).

Augusto Javier Gómez López, *Pioneros: colonos y pueblos, memoria y testimonio de los procesos de colonización y urbanización de la Amazonía colombiana*. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Universidad del Rosario, 2015).

Bernardo Tovar Zambrano, *Los pobladores de la Selva. Historia de la colonización del noroccidente de la Amazonía colombiana*. (Bogotá: ICAN-COLCULTURA, Plan Nacional de Rehabilitación-PNR, Universidad de la Amazonía, 2 T, 1995).

Camilo Domínguez Ossa, “Poblaciones humanas y desarrollo amazónico en Colombia”, en: Félix Antonio Malagón y Hugo Hernando Rincón, *Poblaciones Humanas y Desarrollo Amazónico*. (Florencia: Universidad de la Amazonía-Instituto Amazónico de Investigaciones -IAMI-, 1990).

Catherine Le Grand, “De las tierras públicas a las propiedades privadas: acaparamiento de tierras y conflictos agrarios en Colombia. 1870-1936”. *Simposio Mundo Rural colombiano: su evolución y actualidad*. Medellín, Fundación Antioqueña para los estudios sociales, 1981. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4833886.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica, *La Tierra No Basta. Colonización, Baldíos, conflicto y organizaciones sociales en el Caquetá* (Bogotá: CNMH, 2017). <https://centrodememoriahistorica.gov.co/la-tierra-no-basta-colonizacion-baldios-conflicto-y-organizaciones-sociales-en-el-caqueta/>

Claudia Alejandra Ciro, *De la selva a la pradera: reconfiguración espacial del piedemonte caqueteño 1950-1965* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2009). <https://repositorio.uniandes.edu.co/entities/publication/79971283-9a27-476b-b4dd-4999f432ea75>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *Censo Nacional Agropecuario, 1960: Departamento del Huila* (Bogotá: DANE, 1964).

Edgard David Serrano, *El modelo ganadero de la Gran Hacienda: un paso atrás en el desarrollo del Caquetá* (Florencia: Universidad de la Amazonia-Tercer Mundo Editores, 1994).

Edinson Ceballos Bedoya, *Compañías caucheras, Colonos, Iglesia y Estado. Transformación territorial del piedemonte caqueteño: 1886-1940* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2018). Tesis de Maestría en Historia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/64124?show=full>

Edinson Orlando Ceballos Bedoya, “Ganadería, Poblamiento y Deforestación de los Ecosistemas Amazónicos Caqueteños (1951-1980)”, *HALAC – Historia Ambiental, Latinoamericana y Caribeña*, vol. 12 n° 2 (2022), p. 140-169. <https://www.halacsolcha.org/index.php/halac/article/view/591>

Estefanía Ciro y Claudia Alejandra Ciro, “Del caucho a la ganadería: transformación del paisaje en el piedemonte caqueteño, 1887-1965”, en: Ana Isabel Buitrago y Eliana Jiménez (editoras), *Imani Mundo III. Gente, Tierra y Agua en la Amazonía* (Bogotá: Unibiblos – Universidad Nacional De Colombia, 2009).

Fabio Álvaro Melo Rodríguez, *Colonización y poblamiento del piedemonte amazónico en el Caquetá. El Doncello, 1918-1972* (Bogotá: Editorial Universidad Javeriana, 2016).

Fabio Yepes, “Ganadería y transformación de ecosistemas: un análisis ambiental de la política de apropiación territorial”, en: Germán Palacio Castañeda (editor), *Naturaleza en disputa. Ensayos de historia ambiental de Colombia, 1850-1995* (Bogotá: ICANH – Universidad Nacional de Colombia, 2001). <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/unal/52463/8/9587010760.capitulo3.pdf>

Félix Artunduaga Bermeo, *Historia General del Caquetá*. (Florencia: Compusur de Colombia, 1999).

François Chevalier en *La Formación de los Latifundios en México. Tierra y Sociedad en los siglos XVI y XVII* (México: Fondo de Cultura Económica, 1975).

Germán Colmenares, *Cali. Terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII* (Bogotá: Tercer Mundo Editores – Banco de la República–Universidad del Valle, 1997).

..... *Las haciendas de los Jesuitas en el Nuevo Reino de Granada: siglo XVIII* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia–Tercer Mundo Editores, 1969).

..... *Historia económica y social de Colombia II. Popayán una sociedad esclavista, 1680–1800* (Bogotá: Tercer Mundo Editores – Banco de la República–Universidad del Valle, 1997).

Graciela Uribe Ramón, *Veníamos con una manotada de ambiciones. Un aporte a la historia de la colonización del Caquetá* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia–UNIBIBLOS, 1998).

Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, *Caquetá. Construcción de un territorio amazónico en el siglo XX* (Bogotá: Tercer Mundo Editores–Sinchi, 2000).

Jaime Jaramillo, Leónidas Mora y Fernando Cubides, *Colonización, Coca y Guerrilla* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1986).

Joaquín Molano, “La arqueología del paisaje”, *Cuadernos de Geografía*, vol. 5, n° 2 (1995).
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6581673.pdf>

Joelle Diot, “Baldíos 1931-1971. Legislación y Adjudicaciones”, *Boletín Mensual de Estadísticas–DANE*, n° 296 (1971).

Margarita Serje, “El mito de la ausencia del Estado: la incorporación económica de las “zonas de frontera” en Colombia”, *Cahiers des Amériques latines*, n° 71 (2013).
<https://journals.openedition.org/cal/2679?lang=es>

Juan Benito Córdoba, *Compendio Geográfico de la Intendencia del Caquetá* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1954).

Milton Santos, *La naturaleza del espacio* (España: Ariel, 2000).

Pierre Gourou, *Introducción a la geografía humana* (España: Alianza Editorial, 1984).

Sandra Patricia Martínez, *Encuentros con el Estado. Burocracias y colonos en la frontera amazónica (1960–1980)* (Cali: Editorial Universidad del Valle, 2017).

Shawn Van Ausdal, “Un mosaico cambiante. Notas sobre geografía histórica de la ganadería en Colombia, 1850-1950, en: Alberto Flórez Malagón (editor), *El Poder la Carne. Historia de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia* (Bogotá, Editorial Universidad Javeriana, 2009).

Wolfgang Brücher, *La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico de Colombia. El territorio comprendido entre el Ariari y el Ecuador* (Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1974).

Yoer Javier Castaño Pareja, *Eslabones Andinos. Comercio, mercados y circuitos pecuarios en el Nuevo Reino de Granada y la Audiencia de Quito, 1580-1715* (Medellín: Editorial EAFIT, 2019).

Fuentes primarias

Archivo General de la Nación, *Estatutos de la fundación de la Compañía del Caquetá, diciembre de 1887*, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas: Caja 65, legajo 1140, p. 5, 7 y 13.

Archivo General de la Nación, *negocio Perdomo-Falla*, 10 de marzo de 1909, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas: Cuaderno 2, folio 4.

Archivo General de la Nación, *Contratos caminos Comisaría Especial del Caquetá*, 28 de noviembre de 1923, Sección República, Fondo Ministerio de Obras Públicas, Intendencias y Comisarías: Caja 65, legajo 1140, folio. 40.

Archivo General de la Nación, *Memorándum del Departamento de Intendencias y Comisarías para el Ministerio de Gobierno*, 10 de septiembre de 1934, sección Archivo Anexo II, fondo Ministerio de Gobierno-Intendencias y Comisarías: Caja 3, carpeta 1, folio 50.

Archivo General de la Nación, *Carta del intendente nacional del Caquetá al ministro de gobierno*, 13 de abril de 1962, sección Mingobierno, fondo Despacho del Ministro-Intendencias y Comisarías: Caja 48, carpeta 395, folio 198.

Archivo Central de la Gobernación del Caquetá, *datos estadísticos Caja Agraria e Incora*, Sección Intendencia, fondo Agricultura: Caja 1, carpeta 1.

From Jungles to Livestock Pastries. Landownership and State Institutions in the Transformation of the Caqueteño Amazon Landscape: 1933-1972

ABSTRACT

The article analyzes the incidence of the consolidation of livestock landholdings in Caquetá since the beginning of the 1930s, as a central element in the consolidation of a rural landscape of a livestock nature, which is supported by the state promotion of a model of agrarian colonization through projects led by Caja Agraria and Incora, the delivery of credits by these same institutions and the allocation of vacant land, which causes the transformation of nearly 1 million hectares of forests into pastures for breeding, raising and cattle fattening. Therefore, based on the review of primary sources from the General Archive of the Nation and the Central Archive of the Government of Caquetá, as well as the use of various secondary sources, the way in which a “livestock landscape” is established is shown. about the Amazon rainforests cut down and burned to be converted into cattle pastures in the period 1933-1972. Then, based on the use of the concept of landscape, the deforestation of the caqueteña Amazon is analyzed in a context of proliferation of discourses around the need to produce beef to feed the growing Colombian population in the interior of the country, given the decline of the livestock herd on the Atlantic coast, likewise, to the consolidation of regional political and economic powers that direct and control the formation of the state apparatus in territories considered peripheral, as is the case of Caquetá.

Keywords: livestock landscape, Amazonia, landownership, colonization, Caquetá.

Recibido: 24/07/2024
Aprovado: 14/01/2025